

Factores subjetivos en la fragmentación social: un modelo alternativo puesto a prueba*

Álvaro Artiga-González**



Palabras clave:

cohesión, fragmentación, predisposiciones, modelos de medición

Resumen

Los homicidios, las migraciones y la proliferación de organizaciones confesionales religiosas, entre otras, pueden ser interpretados como manifestaciones de dinámicas más profundas de fragmentación social.

La cohesión y la fragmentación social pueden entenderse como los extremos de un *continuum*. La mayor cohesión social implica la menor fragmentación y viceversa. El centro de dicho *continuum* resulta, por tanto, ambiguo. Constituye una situación de riesgo, pues desde allí se puede favorecer el predominio de la fragmentación social.

Los agentes sociales se comportan en términos de cohesión o fragmentación social según interpreten las condiciones objetivas en las que llevan a cabo su práctica social. Aquella interpretación está basada en predisposiciones cognitivas, afectivas y valorativas. Y los comportamientos derivados suponen predisposiciones intencionales. En este trabajo se describen ciertas pautas de distribución de estas predisposiciones intencionales en El Salvador hacia comportamientos cohesionadores/fragmentarios y se propone un modelo alternativo para explicar/predecir su resultado: la mayor o menor cohesión/fragmentación social.

* Este artículo, de exclusiva responsabilidad del autor, forma parte de los productos derivados del proyecto de investigación *Factores objetivos y subjetivos asociados a la cohesión/fragmentación social en El Salvador, 2015-2016*, ejecutado con financiamiento del Fondo de Investigación de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), convocatoria 2015.

** Catedrático del Departamento de Sociología y Ciencias Políticas, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, UCA, de El Salvador. Correo electrónico: alartiga@uca.edu.sv

Introducción

Los estudios sobre cohesión y fragmentación social en El Salvador son pocos. Se trata de un campo de investigación cuyo desarrollo es incipiente. Este artículo forma parte de un proyecto de investigación que, en su fase exploratoria, revisa algunos de los modelos de medición que se han desarrollado en otros países. Al hacerlo, no se conforma con su mera descripción, la cual ya es una elaboración del estado de la cuestión en la investigación sobre estas temáticas.

Aquí se describe un modelo alternativo para la explicación/predicción de los comportamientos de cohesión / fragmentación social. Esto se hace con un objetivo de divulgación de un modelo que puede seguir siendo desarrollado con más investigación. Pero el énfasis acá es la presentación de una forma alternativa de observar/medir la cohesión/fragmentación social, a través de predisposiciones intencionales de los agentes sociales. Con tal fin se identifican tres pautas de distribución de esas predisposiciones: fragmentarias, ambiguas y cohesionadoras.

Identificadas las mencionadas pautas, la investigación debe pasar a su explicación o predicción, según el modelo propuesto, a partir de otras predisposiciones (cognitivas, afectivas y valorativas) sobre determinadas condiciones objetivas presentes en el mundo de los agentes. El mundo así objetivado es interpretado por los agentes y de esa interpretación depende que su comportamiento sea fragmentario, ambiguo o cohesionador. Avanzar en esta línea investigativa es una tarea pendiente; en este artículo, solamente se muestra la justificación teórica y empírica.

1. El continuum fragmentación – cohesión social

La violencia que aqueja a la sociedad salvadoreña, en sus manifestaciones familiar o doméstica, social, institucional y estructural, es un fenómeno de larga duración. Sin embargo, en el siglo XXI ha llegado a niveles tales que El Salvador ha sido considerado, durante varios años, el país más peligroso del hemisferio occidental. Como ilustración, basta mencionar que los homicidios (una forma de violencia social) alcanzaron durante 2015 una tasa de 103 por cada 100 000 habitantes¹.

Por otra parte, es posible demostrar que otro fenómeno endémico o de larga duración en El Salvador ha sido el de expulsión de su población hacia otros países. Varias explicaciones se podrían dar sobre este fenómeno, pero no es este el lugar para presentarlas ni discutir las. Aquí basta con señalar que a las migraciones motivadas por razones políticas, en la década de 1980-1989, siguieron las migraciones por razones económicas, en las décadas de 1990-1999 y 2000-2009, hasta llegar a las migraciones actuales que, junto a razones económicas aparecen las motivaciones de seguridad personal. No pocos están abandonando el país por temor a ser víctimas de la violencia social además de la búsqueda de mejores oportunidades económicas. La salida del país por parte de los salvadoreños es de tal magnitud que, aun con problemas de subregistro, la tasa de migración neta (TMN) es de signo negativo, lo cual indica que son más las personas que abandonan el país que las que entran en un año determinado. Que se ha tratado de un fenómeno creciente se nota porque la TMN para la segunda década del siglo XXI ha sido superior al doble de la TMN para la primera década (cuadro 1).

1. Según datos de Insight Crime (2016).

Cuadro 1
Tasa de migración neta (TMN), 2000-2014
(migrantes/1000 habitantes)

Año	TMN	Año	TMN
2000	-4.02	2008	-3.4
2001	-3.95	2009	-3.27
2002	-3.88	2010	-9.13
2003	-3.81	2011	-8.95
2004	-3.74	2012	-8.78
2005	-3.67	2013	-8.61
2006	-3.61	2014	-8.44
2007	-3.54		

Fuente: Indexmundi, con base en CIA (2015).

Un estudio sobre la religión en El Salvador, publicado en 2011, da cuenta del descenso registrado en la población católica y el respectivo incremento de la población “protestante” entre 1988 y 2008. Pasando revisión a varias encuestas realizadas durante este periodo, el estudio muestra que “en total, la población católica romana bajó de 67.1 % a 50.9 % (-16.2 %)” mientras que “la población protestante aumentó de 16.4 % a 34.4 % (+18.0 %)”². Una encuesta realizada a finales de 2014 por el Instituto de Opinión Pública (Iudop) de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA) registró un menor número de católicos, pues habían descendido a 45.7 % los que se declaraban tales. Los protestantes o “evangélicos” se mantenían en similar nivel al de 2008, con un 35 % (Iudop, 2015)³. Las categorías “protestante” o “evangélico” en los informes de las encuestas consideradas ocultan la diversidad dentro de ellas. Así, la encuesta del Iudop de 2014 registró que entre los “evangélicos” había 62.9 % pentecostales, 19.8 % bautistas y 17.3 % de “otras tradiciones evangélicas”.

Esta diversidad todavía puede ser mayor si se toma en cuenta que entre los pentecostales hay distintas “Iglesias” como en las “otras tradiciones evangélicas”, donde pueden estar los luteranos y los anglicanos.

¿Qué tienen en común los tres fenómenos descritos en los párrafos anteriores? Me parece que en los tres hay una especie de ruptura con un marco de referencia primordial. En el caso de los homicidios, se trataría de un marco civil de respeto a la vida como derecho humano fundamental. En el fenómeno de la emigración, habría una ruptura de un marco territorial de referencia; no necesariamente se rompen los vínculos con la comunidad humana, pero se abandona, se deja atrás el territorio que sirve de asiento a esa comunidad. Y en el tercer caso se rompe con un marco religioso para entrar a otro. Se rompe con la Iglesia católica para entrar a formar parte de una Iglesia protestante o “evangélica”.

Por otra parte, las rupturas mencionadas producen dos partes que bien podríamos

2. Cfr. Holland (2011).

3. Sin embargo, en 2016, otra encuesta del Iudop registró que 50.6 % se declaraban católicos mientras que 32.9 % se declaraban evangélicos (Iudop, 2016).

denominar: los que se van y los que se quedan. Los que se van “a la otra vida” y los que se quedan en esta, en el caso de los homicidios. Los que se van de la comunidad, del barrio o de la vecindad, y los que se quedan. Los que se van a otra Iglesia y los que se quedan en la de origen. En los tres casos, se trata de comportamientos asumidos, ya sea intencionalmente o no. Y, en los tres casos, esos comportamientos son voluntarios, al menos por una de las partes: el homicida, el emigrante y el converso.

En definitiva, los tres casos de rupturas, al ser intencionales, pueden ser entendidas como acciones sociales y, por tanto, como acciones con sentido⁴. Acciones sociales, ya sea con arreglo a fines o con arreglo a valores; no son simples acciones mecánicas ni puras reacciones instintivas; suponen una intención y la voluntad de llevarlas a cabo. Se trata de rupturas de carácter social, rompen con vínculos sociales previos. En la medida en que tales vínculos pueden ser más o menos fuertes, o más o menos débiles, la ruptura producida es una cuestión de grado. Conviene tratar esta ruptura “gradual” como un fenómeno de fragmentación social. La máxima fragmentación social sería la ruptura total, mientras que la mínima fragmentación podría asimilarse como una condición de máxima cohesión social. Como la máxima fragmentación corresponde, entonces, a la mínima cohesión y la mínima fragmentación corresponde a la máxima cohesión, conviene hablar de un *continuum*. En la práctica, los extremos de este *continuum* pueden resultar muy improbables y lo usual será encontrar algún grado de fragmentación al que corresponde un grado de cohesión.

2. Algunos modelos de medición

Hablar de grado de fragmentación o de cohesión social puede inducir a pensar en alguna medida de ese grado, una medida que permita afirmar que una familia, una comunidad, una vecindad, un barrio o una sociedad presenta un mayor o menor grado de fragmentación o de cohesión que otra. Una medida, pues, que permita hacer comparaciones; incluso, en el caso de la implementación de políticas públicas, una medida que permita evaluar el impacto de estas sobre la fragmentación o cohesión social.

En 1997, el Consejo Europeo planteó que la cohesión social sería una de las principales necesidades que había que cubrir para toda Europa y, durante la Cumbre Europea de Lisboa en 2000, se acordó una agenda social que disminuiría las brechas entre los distintos países de la Unión. La cohesión se entendió, entonces, en términos de integración (Mota Díaz y Sandoval Forero, 2011); y en la reunión del Consejo Europeo del año 2001, se estableció un conjunto de indicadores sobre ingreso, empleo, educación y salud que serían conocidos como “indicadores de Laeken” para medir los resultados de las políticas de la agenda social anteriormente definida. Estos indicadores constituyen el “modelo UE” de cohesión social (ver cuadro 2). Como se puede notar, tales indicadores permiten describir situaciones de inclusión social, puesto que están definidos como umbrales o barreras que hay que superar, o de desigualdades o brechas entre grupos que hay que disminuir.

Cuadro 2
Indicadores de Laeken sobre cohesión social en la Unión Europea

Indicadores primarios	
Ingreso	
1.	Tasa de renta baja después de las transferencias (umbral fijado en el 60 % de la renta mediana).
1a.	Tasa de renta baja después de las transferencias, por tipo de hogar.
1b.	Tasa de renta baja después de las transferencias, por intensidad del trabajo de los miembros del hogar.

4. En la tradición sociológica iniciada por Max Weber (1964).

- 1c. Tasa de renta baja después de las transferencias, por actividad más frecuente.
- 1d. Tasa de renta baja después de las transferencias, por condición de tenencia de la vivienda.
2. Tasa de renta baja después de las transferencias, valores ilustrativos.
3. Distribución de la renta (quintil 5/quintil 1).
4. Persistencia de renta baja (tomando como base el 60 % de la renta mediana).
5. Brecha de la renta baja mediana (diferencia entre el ingreso mediano de los pobres y el umbral del 60 % de la renta mediana).

Empleo

6. Cohesión regional (dispersión de las tasas regionales de empleo).
7. Tasa de desempleo de larga duración (porcentaje de la población activa que ha estado desempleada por lo menos 12 meses).
- 8a. Niños (0-17 años) que viven en hogares en los que no trabaja ninguno de sus miembros.
- 8b. Adultos (18-59 años) que viven en hogares en los que no trabaja ninguno de sus miembros.

Educación

9. Personas que abandonan prematuramente la enseñanza y no siguen ningún tipo de educación o formación.
10. Estudiantes de 15 años con bajo rendimiento en las pruebas de lectura.

Salud

11. Esperanza de vida al nacer.

Empleo

12. Brecha de empleo de los inmigrantes.

Indicadores secundarios**Ingreso**

13. Dispersión en torno al umbral de renta baja.
14. Tasa de renta baja en un momento determinado.
15. Tasa de renta baja antes de las transferencias, por sexo.
16. Coeficiente de Gini.
17. Persistencia de la renta baja (tomando como base el 50 % de la renta mediana).
18. Trabajadores en riesgo de pobreza.

Empleo

19. Proporción del desempleo de larga duración.
20. Tasa de desempleo de muy larga duración (porcentaje de la población activa que ha estado desempleada por lo menos 24 meses).

Educación

21. Personas con bajos niveles educativos.

Fuente: Cepal (2007:36).

Que estos indicadores aumenten o disminuyan implicaría que las sociedades europeas están alcanzando mayores o menores niveles de cohesión, según sea el caso. La cohesión social en el modelo UE, por tanto, sería equivalente a homogeneidad entre los diversos estados miembros de la Unión en lo relativo a ingreso, empleo, educación y salud. Ahora bien, dicho modelo no desemboca en un índice de cohesión que resuma todos los indicadores; por ende, no hay

manera de establecer el grado de cohesión o de fragmentación social de cada uno de los estados miembros de la Unión Europea. Sin embargo, en la medida en que para cada indicador se establezca un estándar que deba ser alcanzado, sí se puede tener una medida intuitiva de la cohesión social entre los estados miembros a través de la dispersión que registren esos indicadores en el conjunto de la Unión. La mayor dispersión significaría una menor cohesión o una mayor fragmentación.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) propuso, en 2007, un conjunto de indicadores de cohesión social sobre la base de definirla como “la dialéctica entre mecanismos instituidos de inclusión y exclusión sociales y las respuestas, percepciones y disposiciones de la ciudadanía frente al modo en que ellos operan” (Cepal, 2007:19). Este concepto incluye la consideración de brechas o resultados, capacidades institucionales y la subjetividad de los ciudadanos (específicamente, el apoyo ciudadano a los mecanismos de inclusión social). Como en el modelo UE, este “modelo Cepalino” trabaja con una idea gradual de la cohesión social o de su contrario, la fragmentación. Cuanto menores sean las brechas entre grupos sociales y mayores sean tanto las capacidades institucionales como el apoyo ciudadano, mayor será el grado de cohesión social. El cuadro 3 muestra el listado de indicadores de cohesión social considerados clave por Feres y Villatoro (2010).

Por otro lado, Roxana Maurizio (2010) exploró la posibilidad y las ventajas y desventajas que tendría la construcción de un índice sintético de cohesión social a partir de los indi-

cadore cepalinos. Para ella “en la construcción de índices multidimensionales aparecen cuestiones conceptuales y empíricas para resolver. Entre ellas se encuentran la elección de las dimensiones, la construcción de los indicadores y su métrica, el método de agregación y el sistema de ponderadores que se van a utilizar” (Maurizio, 2010:146). El índice que propone es una suma ponderada de orden β de determinadas transformaciones $I_j(x_j)$ sobre los atributos considerados, de acuerdo con la siguiente fórmula:

$$S_i(x|\beta) = \frac{[w_1 I_1(x_1)^\beta + \dots + w_k I_k(x_k)^\beta]^{1/\beta}}{w_1 + \dots + w_k}$$

donde:

- x_k = el valor que adopta el atributo “j”, con $k = 1, \dots, k$ para el individuo “i”.
- w_k = ponderador asignado a cada dimensión (no negativo y generalmente se asume que suman 1).
- β = parámetro que gobierna el grado de sustitución entre los atributos.

Cuadro 3
Listado de indicadores clave cepalinos de cohesión social

Brechas	Capacidad institucional	Apoyo ciudadano
1. Porcentaje de personas bajo la línea de pobreza.	1. Porcentaje de mujeres en el Parlamento.	1. Apoyo a la democracia.
2. Razón entre quintiles de ingreso.	2. Índice de corrupción.	2. Confianza en las instituciones del Estado y los partidos políticos.
3. Tasa de desempleo abierto.	3. Gasto público social por habitante.	3. Percepción de la justicia en la distribución del ingreso.
4. Ocupados urbanos en sectores de baja productividad.	4. Porcentaje que representa la carga tributaria con respecto al PIB.	4. Percepción de la carga tributaria.
5. Relación de salarios entre los sexos y por niveles educativos.	5. PIB per cápita.	5. Confianza en la calidad del gasto público.
6. Ocupados que realizan aportes previsionales.	6. Tasa de inflación.	6. Porcentaje de población que cree que sus hijos vivirán mejor.
7. Porcentaje de conclusión de la educación secundaria.	7. Porcentaje de mujeres de 15 años y más con dedicación exclusiva a las labores del hogar.	
8. Tasa neta de matrícula en la educación preescolar.		
9. Tasa de mortalidad infantil.		

10.	Esperanza de vida.				
11.	Población en estado de subnutrición.				
12.	Población con acceso al suministro mejorado de agua potable saludable.				

Fuente: Ferres y Villatoro (2010:215)

Según la fórmula para $S_i(x|\beta)$, es necesario definir:

- la función de transformación, $I_k(x_k)$
- el grado de sustitución entre cada par de dimensiones, β
- la estructura de ponderación, w_k

Hay diversas estrategias para definir a), b) y c). Por tanto, el valor de $S_i(x|\beta)$ variará en función de estas⁵. Maurizio lleva a cabo un análisis de sensibilidad y robustez de los resultados frente al amplio conjunto de alternativas que combinan a), b) y c). El ejercicio de simulación que ella hace la lleva a concluir que “efectivamente, los resultados son altamente sensibles a las decisiones metodológicas adoptadas y que los países cambian en forma drástica su ordenamiento a partir de ellas. En particular, la elección del valor del parámetro de sustitución parece ser la más crítica, porque genera una gran dispersión en los resultados. Por el contrario, estos no parecen ser altamente sensibles a esquemas alternativos de estandarización de las variables” (Maurizio, 2010:170).

A partir de su análisis, Maurizio advierte que “la dificultad para comprender cabalmente la situación de los países de la región, a partir de un solo indicador, la arbitrariedad de las

decisiones que deben tomarse, la falta de una guía normativa completa y la alta volatilidad de resultados que deriva en ordenamientos de países muy diversos no parecen ser compensados por la ‘ventaja comunicacional’ de un indicador sintético de estas características” (*ibid.*, 175).

No obstante las dificultades señaladas por Maurizio, utilizando como referencia los indicadores propuestos por la Cepal y la Teoría General de Sistemas, Guerrero y Acosta (2013) utilizan la técnica estadística del análisis de componentes principales para construir un índice de cohesión social para México. Por cohesión social, estos autores entienden “el grado de consenso entre los miembros de un grupo social sobre la percepción de pertenencia a un proyecto o situación común” (*op. cit.*, 35). Su índice contempla la utilización de 30 variables, las cuales son reducidas a 9 componentes principales que explican el 75.30 % de la varianza total (cuadro 4). Cada componente es entendido en términos de índice y el índice de cohesión social es, entonces, el promedio de los índices anteriores (los 9 componentes principales) de acuerdo con la fórmula:

$$X_{cs} = 1/9 (X_{ED} + X_U + X_{CB} + X_{CE} + X_{RF} + X_{EV} + X_{EA} + X_{EE} + X_{PF})$$

- Una relación detallada de todas estas estrategias puede verse en el citado trabajo de la autora que se está presentando.

Cuadro 4
Componentes principales para el índice de cohesión social en México

Componente	Variables incluidas	% varianza	% varianza del conjunto
Índice de educación (X_{ED})	Años de educación	26.50	35.19
	Tasa de alfabetismo		
Índice de impartición de justicia (X_J)	Tasa de violencia intrafamiliar	12.20	16.20
	Tasa de averiguación previa		
	Tasa de efectividad de justicia		
Índice de gobernabilidad (X_{GB})	Tasa de pobreza	9.40	12.48
	Tasa de estabilidad política		
Índice de empleo formal (X_{CE})	Tasa de población con seguridad social	6.60	8.76
	Tasa de inversión extranjera		
	Tasa de calidad regulatoria		
Índice de percepción fiscal (X_{RF})	Tasa de recaudación fiscal	5.30	7.04
Índice de esperanza de vida (X_{EV})	Tasa de mortalidad infantil	4.60	6.11
Índice de eficiencia de la Administración Pública (X_{EA})	Tasa nacional de corrupción	4.00	5.31
	Tasa de transparencia informativa		
Índice de estabilidad económica (X_{EE})	Crecimiento económico	3.50	4.65
	Tasa de rendición de cuentas		
Índice de participación femenina en la actividad tecnológica	Tasa de participación laboral femenina	3.30	4.38
	Tasa de productividad tecnológica		

Fuente: elaboración propia con base en Guerrero y Acosta (2013).

Como todos los índices multidimensionales, el de Guerrero y Acosta pretende expresar, de manera sintética, un fenómeno que es complejo. Aunque la técnica del análisis de componentes principales permita reducir el número de variables, hay al menos dos asuntos que requieren atención. Primero, hay una pérdida de información que en el índice propuesto no queda definido cuál es el límite máximo permitido o tolerable. En este caso, 9 componentes explican tres cuartas partes de la varianza total. ¿Podría mejorarse este resultado? ¿Cuál sería el criterio de mejora?

En segundo lugar, no se ve claro que los componentes identificados midan el concepto de cohesión social adoptado. Más parecen ser factores o variables que pueden favorecer la

cohesión, es decir, pareciera tratarse más bien de variables que explican la cohesión. Así, la mejora de los índices (un incremento en su valor) resultaría en una mejora de la cohesión social (un incremento en el valor del índice X_{CS}). Si esto es así, los índices propuestos por Guerrero y Acosta no serían exactamente índices de cohesión social⁶.

Por otra parte, Pascual Acosta *et al.* (2012) sostienen que es complejo dar una definición concisa y unívoca de la cohesión social. Según ellos, esta suele asociarse con bienestar social, igualdad, inclusión social o equilibrio territorial. En todo caso, se trata de un concepto bidimensional en donde, siguiendo la propuesta Cepalina, se puede distinguir una *dimensión objetiva* de los mecanismos (bajo

6. Este es un problema que frecuentemente está presente cuando los estudios y análisis se llevan a cabo con información que, si bien está disponible, ha sido creada para estudios y análisis que tienen otros objetivos. En estos casos, la información no debería utilizarse sin hacer previamente un examen de validez de los indicadores, es decir, sin examinar si los indicadores miden exactamente lo que dicen que miden.

la responsabilidad principalmente de las instituciones públicas) que producen bienestar, y una *dimensión subjetiva* referida a los comportamientos y valoraciones (dependientes de la opinión y actitud vital de los ciudadanos).

Tomando en cuenta la mencionada distinción, los citados autores se enfocan en la primera dimensión. Para ello, analizan 252 variables relativas a agricultura, demografía, economía, educación, ciencia y tecnología, salud, empleo, turismo, transporte, mercado laboral y sociedad de la información. Del total de variables, mediante el análisis factorial como técnica estadística de reducción de variables, en su estudio solo incluyen 88 de ellas. Estas forman parte de 10 factores que conjuntamente explican el 67.58 % de la varianza (cuadro 5)⁷.

A diferencia de Maurizio y de Guerrero y Acosta, que llegan a definir un indicador sintético para la cohesión social, Pascual Acosta *et al.* trabajan más bien con los 10 factores convirtiéndolos en factores-índices que les permiten hacer comparaciones territoriales a nivel de regiones en Europa. Algunos de estos factores tienen una relación positiva con la cohesión social, mientras que otros se relacionan negativamente. La interpretación de cada uno de tales factores es como sigue (Pascual Acosta *et al.*, 2012:22):

- Potencial de dinamismo socioeconómico: refleja la presencia y uso de las nuevas tecnologías y sociedad de la información, el potencial en recursos humanos en ciencia y tecnología, la población activa juvenil, niveles de renta disponible por habitante y la cobertura educativa en etapas obligatorias.
- Bienestar vital y económico: refleja aspectos demográficos relacionados con el bienestar y calidad de vida, aspectos económicos relacionados con ingresos familiares y PIB por habitante, y la disponibilidad y acceso de los ciudadanos en el ámbito de los transportes.
- Recursos humanos de baja cualificación: refleja la presencia de bajos niveles de formación y cualificación, tanto en el empleo como en la población activa.
- Recursos humanos de alta cualificación: refleja los niveles de recursos humanos en ciencia y tecnología, y de niveles educativos superiores en la población activa.
- Potencial demográfico: refleja la pujanza y capacidad de renovación demográfica a través de su relación con variables tales como el incremento natural de la población, la tasa bruta de nacimientos y la tasa de población infantil.
- Nivel de desempleo: refleja los niveles de desempleo de la región, resaltando, además de la tasa de desempleo respecto a la población activa, tasas de desempleo juvenil.
- Nivel de educación superior: refleja la proporción de alumnos en niveles educativos superiores y el peso relativo de la educación superior en la población.
- Nivel de educación intermedia: refleja la proporción de jóvenes con estudios medios, es decir, una medida del conjunto de jóvenes que alcanzan niveles educativos intermedios y, en consecuencia, del no abandono prematuro del proceso educativo y de aprendizaje reglado.
- Nivel de desempleo de larga duración: refleja esencialmente el desempleo de larga duración.

7. En realidad, Pascual Acosta *et al.* identifican 17 factores, pero los factores 8, 9, 10, 11, 14, 16 y 17 los consideran de difícil interpretación y no les parece que expliquen aspecto alguno de la cohesión que no esté ya incluido o relacionado con los 10 factores con los que finalmente hacen su estudio.

- Nivel de atención educativa temprana: refleja los niveles de atención social y educativa de la infancia previa a la etapa obligatoria.

Cuadro 5
Dimensiones, factores, número de variables incluidas y varianza explicada

Dimensión	Factor	Denominación	# de variables	% varianza	% varianza acumulada
Socioeconómica	1+	Potencial de dinamismo socioeconómico.	28	14.56	14.56
	2+	Bienestar vital y económico.	19	10.81	25.37
Sociolaboral	3-	Recursos humanos de baja calificación.	17	10.56	35.93
	4+	Recursos humanos de alta calificación.	8	8.59	44.52
Demográfica	5+	Potencial demográfico.	9	6.34	50.86
Mercado laboral	6-	Nivel de desempleo.	5	5.37	56.23
Educativa	7+	Nivel de educación superior.	5	4.08	60.31
	8 + (12)	Nivel de educación intermedia.	1	2.55	62.86
Mercado laboral	9 - (13)	Nivel de desempleo de larga duración.	3	2.54	65.40
Socioeducativa	10 + (15)	Nivel de atención temprana.	3	2.18	67.58

Fuente: elaboración propia con base en Pascual Acosta *et al.* (2012).

Notas:

- Los números entre paréntesis corresponden al ordenamiento de factores más amplio identificado por los autores.
- El signo (+) o (-) que acompaña al número del factor indican la relación positiva o negativa con el concepto de cohesión, respectivamente.

3. Un modelo alternativo: la fragmentación como resultado de interpretar la realidad

El interés de los modelos brevemente reseñados en el apartado anterior recae en la cohesión social. El modelo alternativo que presento en este apartado también se fija en ella. Pero, tomando en cuenta el continuo entre fragmentación y cohesión social planteado en el primer apartado, es un modelo que también ayuda a comprender el fenómeno de la fragmentación. El punto de partida es el siguiente: tanto la cohesión como la fragmentación social son producto o resultado de la práctica social de los agentes. Por tanto, el hecho de que haya una mayor o menor cohesión/fragmentación social no es algo que esté directamente determinado, sino que es resultado de las relaciones que los agentes establecen entre sí y con el entorno

o su mundo. Mediante su práctica social, los agentes producen, reproducen y transforman condiciones sociales que les permiten actuar de manera cohesionadora o fragmentaria. En su práctica social, los agentes se unen, se vinculan, se enlazan o, por el contrario, se desunen, se desvinculan o se separan.

En el mundo en el que actúan los agentes, hay elementos y estructuras físico-naturales, económico-sociales y jurídico-políticas que constituyen para aquellos un mundo objetivado. Un mundo que se les presenta como dado, como si fuera independiente de su práctica social. En ese mundo, se accede a recursos, bienes o servicios. Pero esto no es igual para todos los agentes y por eso puede hablarse de brechas o de desigualdades. Y también en ese mundo, unos agentes se topan con los comportamientos de otros agentes, ya sea en forma individual

o ya sea en forma colectiva. A estos comportamientos los podemos llamar sociales, algunos de ellos aparecen institucionalizados. Este mundo así objetivado posibilita, a la vez que condiciona, que los comportamientos de los agentes se orienten hacia la cohesión o hacia la fragmentación social. En el mundo de los agentes están, pues, las condiciones o factores objetivos asociados a la cohesión/fragmentación social.

Ahora bien, ese mundo de los agentes, aunque se les aparezca como objetivo es, a la vez, producido y reproducido (e incluso transformado) por la práctica social de los agentes. Por tanto, las condiciones o factores objetivos asociados a la cohesión/fragmentación social son producidos, reproducidos o transformados por los mismos agentes. Por eso, se puede decir que la cohesión/fragmentación social existe en la medida en que los agentes la produzcan o la reproduzcan con el material que el mundo objetivo les proporciona a los agentes. Y ¿cómo se produce o reproduce la cohesión/fragmentación social? Los agentes la producen o reproducen con su misma práctica social condicionada por los factores objetivos que ellos encuentran en su mundo. Con su práctica social quiere decir con sus comportamientos. Si estos tienden a unir, a vincular o a enlazar, podemos hablar de comportamientos cohesionadores o centrípetos. Si, en cambio, aquellos comportamientos tienden a desunir, a desvincular o a separar, hablaremos, entonces, de comportamientos fragmentarios o centrífugos.

En la medida en que los comportamientos que tienden a cohesionar/fragmentar no obedecen mecánicamente a las condiciones objetivas en las que tienen lugar, se puede afirmar, entonces, que la cohesión/fragmentación social no está determinada por factores objetivos. Aquí hay una diferencia teórico-metodológica clara con algunos de los modelos de cohesión social presentados en el apartado 2. Mientras en estos se pretende medir la cohesión social a través de una medición en los factores objetivos, el modelo que

estoy presentando (un modelo alternativo) afirma que la cohesión/fragmentación social es resultado del comportamiento de los agentes y, por tanto, es observando/midiendo este comportamiento como podríamos observar/medir la cohesión/fragmentación social. No son los factores objetivos los que producen la cohesión/fragmentación social, sino los comportamientos de los agentes, aunque dicho comportamiento esté condicionado objetivamente.

Si somos capaces de observar/medir comportamientos centrípetos, eso implica que estamos en condiciones para observar/medir la producción y reproducción de la cohesión social. Si somos capaces de observar/medir comportamientos centrífugos, eso implica que estamos en condiciones para observar/medir la producción y reproducción de la fragmentación social. Si en la sociedad predominan los comportamientos centrípetos, no habrá razón para dudar de que esa sociedad tiene un grado de cohesión social "saludable". En cambio, si predominan los comportamientos fragmentarios o centrífugos, tendremos razones suficientes para afirmar que esa sociedad tiene un grado de fragmentación social "preocupante", un grado que, en determinadas circunstancias o condiciones, puede expresarse de manera extrema como ruptura.

Si los factores objetivos con los que se topan los agentes no determinan sus comportamientos, ¿cómo podemos explicar estos? Esta es una pregunta crucial si se quiere promover la cohesión social o evitar la fragmentación social. Pues resulta que, frente a similares o iguales factores objetivos, los agentes pueden mostrar comportamientos diferentes. Unos pueden actuar centrípetamente, mientras que otros lo pueden hacer centrífugamente. Para responder la pregunta planteada, debemos tener presente que el mundo en el que actúan los agentes, aun presentándose de forma objetivada, es un mundo internalizado, es decir, subjetivado. Los agentes interpretan su mundo, le dan un sentido, un significado. Y es en función de este

significado, de la interpretación que hagan de su mundo, como van a comportarse. Es decir, del sentido que le den a las condiciones objetivas en las que llevan a cabo su práctica social dependerá si su comportamiento es cohesionador o fragmentario.

La cohesión / fragmentación social, en tanto resultado de los comportamientos centrípetos / centrífugos de los agentes, dependerá de la interpretación que hagan de los factores objetivos que condicionan su comportamiento. Esa interpretación tiene lugar a partir de ciertas predisposiciones cognitivas, afectivas o valorativas que tienen los agentes. La figura 1 esquematiza el modelo alternativo propuesto

para observar/medir la cohesión/fragmentación social. Los factores objetivos, en los cuales se enfocan otros modelos, no causan de forma inmediata la cohesión/fragmentación social. Entre aquellos y estas median unos factores subjetivos que es importante identificar y, si es posible, medir. Será la mayor o menor presencia de estos lo que permitirán predecir o pronosticar una mayor o menor presencia de comportamientos cohesionadores o fragmentarios. Esto no quiere decir que no haya intervención de factor objetivo alguno o que la cohesión/fragmentación social se produzca solamente por factores subjetivos. Pero la acción de los primeros está mediada por los segundos.

Figura 1
Modelo teórico para el estudio de la cohesión / fragmentación social



Fuente: proyecto de investigación citado en la nota 1.

Es importante captar el papel que juegan las predisposiciones, como factores subjetivos, en el modelo de la figura 1: predisponen a los agentes para actuar de una determinada forma ante determinados objetos, en este caso los factores objetivos. A través de los factores subjetivos, los individuos se relacionan con los factores objetivos, con el mundo objetivado de los agentes. De esa relación surgen los comportamientos. Esto quiere decir que los comportamientos cohesionadores o fragmentarios penden de las predisposiciones que los

agentes tienen hacia determinados factores objetivos.

Por otro lado, las predisposiciones no son iguales a los comportamientos. Aquellas son previas a estos. Las opiniones, creencias, sentimientos o valoraciones que tengamos hacia ciertos objetos nos predisponen. Esta predisposición se expresa posteriormente en actos. Pero estos podrían no darse y quedarse nada más en la intención de comportarse de una manera determinada. De allí que, entre predisposi-

ciones y comportamientos, haya siempre un desajuste, una no coincidencia, que permite distinguir un comportamiento intencional de uno no intencional, un comportamiento basado en la subjetividad del agente y uno meramente instintivo. Los comportamientos cohesionadores o fragmentarios que serán tomados en cuenta en el modelo propuesto son los basados en predisposiciones, y no los que puedan ser una mera reacción instintiva (directa o inmediata) a determinada condición (estímulo) objetivo.

Dos agentes pueden comportarse diferentemente frente al mismo objeto. Ello es posible porque las predisposiciones de los agentes pueden ser diferentes. Dos agentes se pueden comportar similarmente frente al mismo objeto porque sus predisposiciones son semejantes. Por su cuenta, un agente puede comportarse de manera semejante frente a dos objetos diferentes. Ello es posible cuando las predisposiciones frente a esos objetos diferentes son similares o semejantes. Si las predisposiciones fueran diferentes, los comportamientos serían diferentes. Si en lugar de uno o dos agentes tuviéramos muchos agentes frente al mismo objeto ¿qué podríamos decir? Al menos dos cosas:

- i) que habría un predominio de comportamientos semejantes si existiera un predominio de predisposiciones semejantes;
- ii) que el predominio de las predisposiciones del conjunto predican el comportamiento del conjunto.

Ahora una pregunta crucial: ¿puede una misma predisposición manifestarse a través de comportamientos diferentes? Martín-Baró (1973) sostenía que una misma actitud podía manifestarse en dos comportamientos diferentes; así, por ejemplo:

Una actitud maternal puede manifestarse en una caricia o en un castigo, en una sonrisa o en una reprimenda. Los actos son diferentes; pero

en todos ellos se manifiesta el mismo sentido, se mantiene la misma estructura relacional de significación: la preocupación de la madre por el hijo, el amor formativo hacia él. [...] El psicoanálisis nos ha enseñado a distinguir entre los contenidos manifiestos de un acto y sus contenidos latentes, lo que nos permite comprender mejor cómo una actitud puede a veces manifestarse en comportamientos aparentemente contrarios y hasta contradictorios, sin que por ello deje de ser una misma actitud. Porque lo que permanece es el sentido de fondo; la unidad se manifiesta en los actos, pero en cuanto expresiones concretas de una relación de sentido entre un sujeto y un objeto (madre-hijo, racista-raza, etc.).

Si una actitud se puede manifestar en diversos comportamientos, pareciera que el esquema del modelo propuesto para explicar o predecir los comportamientos de cohesión o fragmentación social carece de sentido. Examinemos más de cerca el planteamiento de Martín-Baró con un párrafo que nos puede parecer excesivamente largo pero que es compensado por su claridad. Para él, una actitud es:

Una relación de sentido entre un sujeto y un objeto, que se expresa en comportamientos, *diversos en su forma*, de acuerdo con las circunstancias, *pero idénticos en su significación*. Precisamente, la diferencia histórica exige conductas distintas, a fin de mantener el mismo sentido estructural en la relación: una madre que premiara un mal comportamiento de su hijo no estaría observando una actitud de solicitud maternal. Así, la actitud nos indica cómo un determinado individuo afronta su mundo: cómo lo percibe, cómo le impacta, qué significa esto o aquello para él. Lo que la realidad, las diversas parcelas de realidad representan para un determinado sujeto podemos entenderlo solo cuando captamos la actitud, es decir, la significación que esa realidad tiene para ese sujeto, lo que ya no es un dato puramente objetivo (en cuanto externamente observable), aunque tampoco puramente subjetivo. Las conductas de un individuo se comprenden solo cuando se

las enmarca en un sistema de referencia, que no viene dado ni por el medio ambiente ni por el individuo, sino por la unidad relacional de sujeto y objeto, es decir, por una estructura de significación, que implica un conocimiento, una valoración afectiva y una inclinación a actuar. La unidad de análisis no puede ser, pues, el simple proceder individual, por más expresivo o importante que nos parezca. La unidad de análisis tiene que ser, precisamente, esa estructura de relación sujeto-objeto, individuo-mundo. Nos interesan los comportamientos en cuanto representativos de esa relación de sentido, en cuanto expresión concreta de los lazos que unen al hombre con la realidad y, por supuesto, en cuanto posibilitadores de una permanencia o transformación de esas realidades.⁸

Entre las actitudes de Martín-Baró y los factores subjetivos o predisposiciones del modelo propuesto, hay una diferencia importante. Las actitudes incluyen varias predisposiciones, las cuales son de distinto tipo: conocimientos, afectos, valoraciones e intenciones. Además, el conjunto de predisposiciones que conforman una actitud, constituye una estructura de significación. El significado que tiene determinado factor objetivo para un agente se lo da la estructura de significación, no una predisposición específica.

Por otra parte, los actos, conductas o comportamientos de los agentes tienen dos dimensiones en Martín-Baró: su forma y su significación. Así es como se puede entender que dos comportamientos sean a la vez diferentes en su forma, pero idénticos en su significación, y que una misma actitud se pueda manifestar en dos comportamientos diferentes. En cambio, los comportamientos centrípetos o centrífugos en la figura 1 son considerados únicamente en su forma.

Finalmente, hay una importante coincidencia entre el planteamiento de Martín-Baró y el de la figura 1: el foco cae en la relación

entre el agente y su mundo, entre el sujeto y el objeto. Los comportamientos expresan esta relación y es esta la que debemos explicar y comprender si se quiere llevar a cabo un proceso de transformación social que disminuya las tendencias a la fragmentación social.

4. Una exploración empírica de la fragmentación /cohesión social

El proyecto de investigación que sirve de base a este trabajo incluyó una encuesta nacional cuyo cuestionario buscaba obtener información sobre predisposiciones cognitivas, afectivas, valorativas e intencionales de los encuestados. De esta manera, se incluyó una batería de preguntas (p79 a p99) que pretendían medir el apoyo o acuerdo con una serie de afirmaciones que podrían considerarse como expresión de *predisposiciones intencionales* a favor de la cohesión o la fragmentación. Dado que no se contaba con una observación directa, los comportamientos cohesionadores o los fragmentarios, las respuestas a las preguntas de esta batería se utilizaron como indicadores *proxy* de los comportamientos.

Como el grado de cohesión y fragmentación social puede ser representado en un continuo, para las respuestas se utilizó una escala de 1 a 10, donde el 1 significaba estar muy en desacuerdo con la afirmación, mientras que el 10 indicaba estar muy de acuerdo con ella. Para facilitar análisis posteriores, he hecho una recodificación de las respuestas manteniendo la escala de 1 a 10, pero invirtiendo el sentido. De tal manera que el 1 significara muy de acuerdo y el 10, muy en desacuerdo. Al llevar a cabo esta inversión, las posiciones más a la izquierda de la escala (por ejemplo el 1 y el 2) corresponden a predisposiciones intencionales más fragmentarias que cohesionadoras, mientras que las posiciones más a la derecha (como el 9 y el 10) sugerirían la existencia de predisposiciones intencionales más cohesionadoras que fragmentarias.

8. Las *cursivas* son mías.

Una recodificación adicional ayudará a simplificar la exposición. El cuadro 6 agrupa en cinco las diez categorías posibles según la escala de 1 a 10. Al representar la distribución de frecuencias de cada categoría en un histograma para cada pregunta del bloque indicado anteriormente, podemos distinguir tres pautas o patrones de distribución de esas frecuencias, según que predominen las predisposiciones fragmentarias (F y PF), las predisposiciones cohesionadoras (C y PC) o las predisposiciones ambiguas (A)⁹.

Cuadro 6
Clasificación de las predisposiciones intencionales

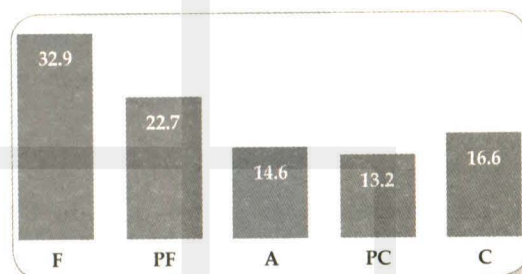
Predisposición intencional	Valores en la escala 1 a 10
Fragmentaria (F)	1 y 2
Potencialmente fragmentaria (PF)	3 y 4
Ambigua (A)	5 y 6
Potencialmente cohesionadora (PC)	7 y 8
Cohesionadora (C)	9 y 10

Fuente: elaboración propia.

La figura 2 muestra una clara pauta fragmentaria para la pregunta p79. Las categorías F y PF suman más del 50 % de los encuestados, quienes se inclinaron más hacia el lado de la fragmentación en la escala 1 a 10 al considerar que “cuando el país en que uno vive no brinda las oportunidades para tener una vida digna, lo mejor es irse a otro país (migrar)”. En cambio, solamente 29.8 %

de los encuestados se ubicaron en categorías cohesionadoras (PC y C). Por otro lado, aunque los de la categoría A se sumaran a los cohesionadores, la distribución tendría siempre un saldo neto a favor de las predisposiciones fragmentarias.

Figura 2
p79: Lo mejor es irse del país

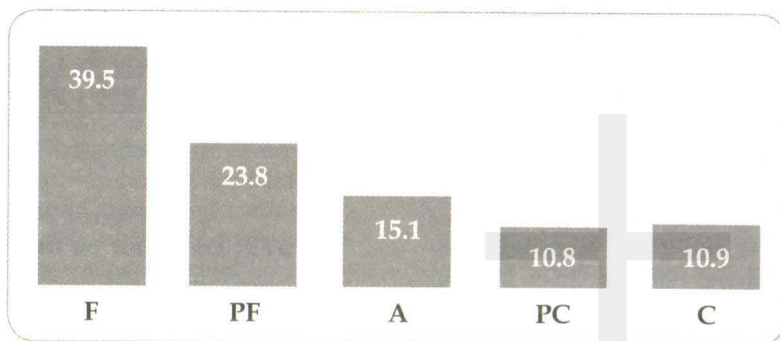


Fuente: elaboración propia.

Una pauta semejante, incluso más claramente fragmentaria, se obtiene al contemplar las frecuencias (63.3 %) de las categorías F y PF para la pregunta: “Por la inseguridad del país, procuro hablar lo menos posible con gente que conozco poco. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esa opinión?” (p86). En este caso se trata de una predisposición al aislamiento o a no vincularse con los otros, dado el contexto de inseguridad en que vive la mayoría de salvadoreños y salvadoreñas. Las categorías cohesionadoras (PC y C) apenas aglutinaron el 21.7 % y, aunque se sumasen los ambiguos a los cohesionadores, no cambiaría el desequilibrio a favor de las predisposiciones fragmentarias.

9. En realidad, no es necesario que predominen las predisposiciones A. Basta con que estas sean cruciales o definitorias en el balance entre predisposiciones fragmentarias o cohesionadoras, para distinguir la tercera pauta o patrón de distribución de las frecuencias.

Figura 3
p86: Hablar lo menos posible con desconocidos



Fuente: elaboración propia.

En general, se encontró que de 21 predisposiciones intencionales hacia comportamientos cohesionadores/fragmentarios, solamente 2 presentan una distribución de frecuencias con claro patrón fragmentario: *Lo mejor es irse del país* (p79) y *Hablar lo menos posible con desconocidos* (p86). En el primer caso, 55.6 % de los encuestados estarían dispuestos a irse del país, dada la falta de oportunidades para tener una vida digna, mientras que, en el segundo caso, 63.3 % procurarían hablar lo menos posible con gente desconocida, dada la inseguridad en el país. Vamos a examinar más de cerca estas pautas que juntas plantean una situación interesante.

Si imaginamos territorialmente que el ámbito de los conocidos es un extremo de un continuo, donde está la familia y los vecinos más cercanos, y el otro extremo es el ámbito fuera de las fronteras nacionales (otro país), los patrones de p79 y p86 pueden ser interpretados como predominio de tendencias comportamentales al repliegue o de huida. Los territorios nacionales para la convivencia social entre los extremos (la familia y el extranjero) podrían “vaciar” si tales tendencias fueran más fuertes. En particular, el ámbito de la política se vería mayormente afectado por este vaciamiento, justo el ámbito donde se produce y reproduce el sentimiento de

pertenencia a un proyecto o destino común, ese que suele asociarse con la cohesión social. Irse del país es renunciar a ejercer la ciudadanía dentro de las fronteras nacionales. Y hablar lo menos posible con desconocidos equivale a no meterse en política, a no tomar parte en grupos de interés y menos en grupos de presión.

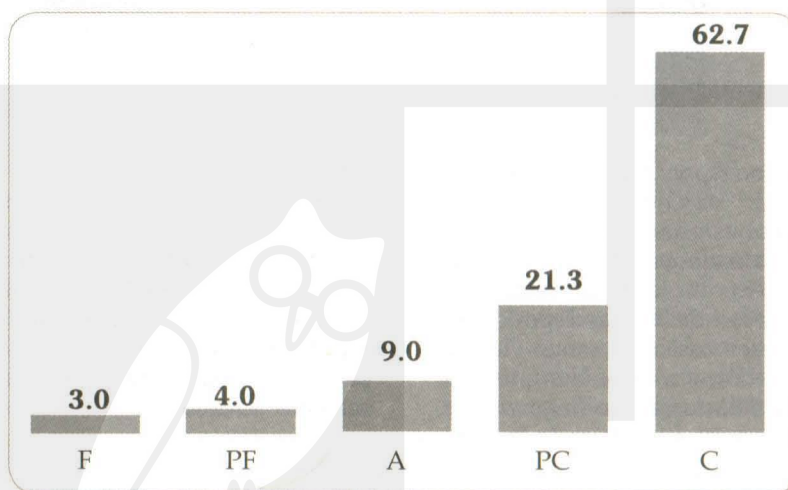
Ahora bien, tal como se redactaron los ítems p79 y p86, los comportamientos fragmentarios aparecerían como reacción a factores objetivos que son interpretados como falta de oportunidades para llevar una vida digna y falta de seguridad. Probablemente, la primera se refiera a problemas para acceder a una fuente de ingresos, como el empleo formal, por ejemplo; o a carencias en el acceso a bienes y servicios, como por ejemplo, vivienda, salud y educación. La segunda, probablemente, esté relacionada con los niveles de violencia social en general, o con homicidios, robos, hurtos, extorsiones, en particular.

En el otro extremo, está la pauta cohesionadora, es decir, aquella en que las categorías más a la derecha de la escala 1 a 10 (recodificada) predominan. Como se ha invertido la escala para este análisis, las frecuencias indicadas en las dos primeras barras a la izquierda

expresan acuerdo con la afirmación respectiva. En cambio, las dos barras a la derecha corresponden al desacuerdo que dicha afirmación encontró entre los encuestados. Así, entre las preguntas del cuestionario que muestran este tipo de pauta está la p92: "En ocasiones, para ganar un juicio o resolver un problema legal, es necesario sobornar a los jueces. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con

esa opinión?" (ver figura 4). Un 84 % de los encuestados (las barras PC y C) mostraron menor acuerdo con ella. Esto significa una pauta favorable a la cohesión. O dicho de otra manera, una amplia mayoría de salvadoreños y salvadoreñas no está de acuerdo con sobornar a los jueces (y probablemente no lo haría, pues se trata de una predisposición intencional).

Figura 4
p92: Es necesario sobornar a los jueces



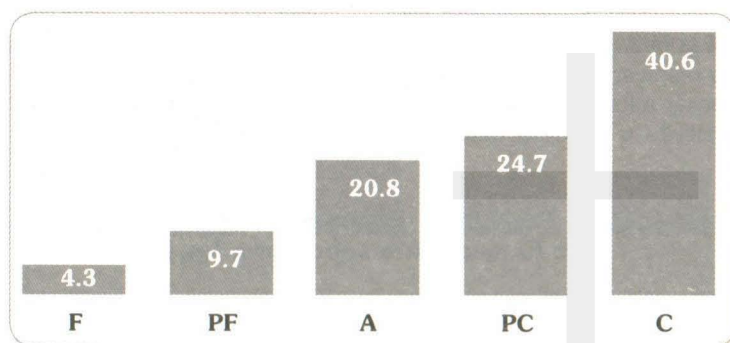
Fuente: elaboración propia.

Otras preguntas que registraron pautas cohesionadoras fueron la p81, p84, p91, p95 y p98. Como puede verse en las figuras 5, 6, 7, 8 y 9, las categorías PC y C establecen un desequilibrio hacia las posiciones más a la derecha sin tomar en cuenta si quienes están ubicados en la categoría A se uniesen, o no, a los ubicados en las categorías F y PF.

La figura 5 muestra las frecuencias de las categorías en torno al rechazo al pluralismo político. En el cuestionario corresponden a la p81 (recodificada¹⁰). Las categorías cohesionadoras (las que están de acuerdo con el pluralismo político) superan el 65 % mientras que las categorías fragmentarias apenas alcanzan el 14 %. En estas condiciones las posiciones ambiguas resultan irrelevantes para el desequilibrio a favor de la cohesión.

10. La pregunta original decía: "Tengo derecho a sentir rechazo hacia las personas con ideas políticas distintas a las mías. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esa opinión?". Las categorías cohesionadoras corresponden a quienes mostraron mayor desacuerdo con ella. En otras palabras, serían personas más tolerantes ante quienes tienen ideas políticas diferentes a las propias.

Figura 5
p81: Rechazo al pluralismo político

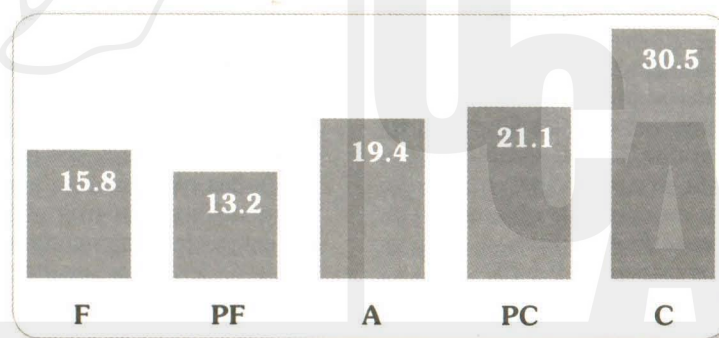


Fuente: elaboración propia.

La figura 6 (correspondiente a la pregunta p84 recodificada)¹¹ describe una pauta que sigue siendo cohesionadora, aunque las categorías cohesionadoras (PC y P) apenas constituyen el 51.6 %. Llama la atención en este caso el peso de las predisposiciones ambiguas (A), pues casi representan 1/5 de los encuestados. Pese a ello, aunque este grupo se inclinara hacia el lado fragmentario, el desequilibrio seguiría favoreciendo la cohe-

sión. Sin embargo, no deja de anotarse que tal desplazamiento expresaría un predominio "inestable" de predisposiciones intencionales hacia la cohesión. Si se toma en cuenta el porcentaje de error bajo el que se diseñó la muestra, esta distribución podría mostrar una pauta más bien "ambigua" y debería incorporarse, tal vez, al grupo de pautas que más adelante se describe.

Figura 6
p84: No pagar impuestos



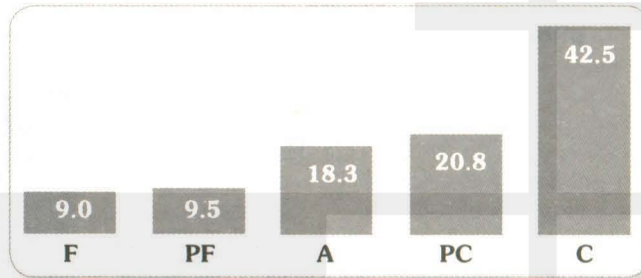
Fuente: elaboración propia.

11. La pregunta original decía: "Si el Gobierno es muy corrupto, se justifica que la gente no pague sus impuestos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esa opinión?". Ubicarse en las posiciones de menor acuerdo favorece la cohesión.

La figura 7 corresponde a la distribución de las frecuencias para la pregunta p91 (recodificada)¹². A diferencia de lo mostrado en la figura 6, aquí hay claro predominio de las predisposiciones intencionales hacia la cohesión (las que rechazan o no están de acuerdo con prácticas de limpieza social), es

decir, de las categorías PC y C quienes juntas sobrepasan el 60 % de los que respondieron la pregunta. De todas las maneras, la pauta sigue siendo la misma: un desequilibrio a favor de la cohesión. En este caso, las categorías fragmentarias no llegan al 20 %.

Figura 7
p91: Apoyo a la limpieza social

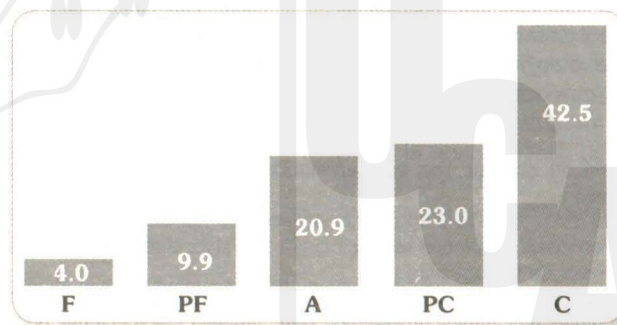


Fuente: elaboración propia.

En cuanto a la pregunta p95 (recodificada)¹³, la figura 8 muestra también una clara pauta a favor de la cohesión. Las categorías PC y C suman 65.2 % de los encuestados, representando casi los dos tercios con predisposiciones intencionales cohesio-

nadoras (aquellas que están en contra de la desigualdad). En el otro extremo, las predisposiciones fragmentarias están por debajo del 15 % y no cambiaría la resultante neta a favor de la cohesión si la categoría de los ambiguos se sumara a los fragmentarios.

Figura 8
p95: Aceptación de la desigualdad



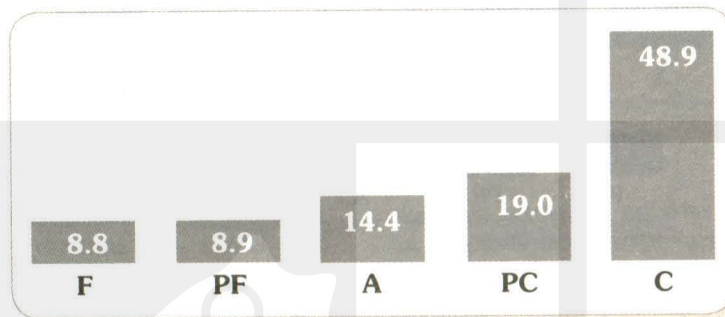
Fuente: elaboración propia.

12. La pregunta original dice: "A veces es necesario que algunos grupos hagan limpieza social, es decir, maten gente que consideran indeseable. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esa opinión?". Las posiciones de mayor desacuerdo con esta afirmación corresponden a predisposiciones intencionales a favor de la cohesión; en cambio, las de mayor acuerdo indican predisposiciones intencionales fragmentarias.
13. La pregunta original dice: "En toda sociedad, es aceptable que haya personas que tengan acceso a todo y otras que no tengan acceso a nada. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esa opinión?".

Por otro lado, la figura 9 corresponde a la distribución de frecuencias para la pregunta p98 (recodificada)¹⁴. También estamos ante una pauta claramente a favor de la cohesión en tanto que se considera que el rechazo del pluralismo partidista sería un comportamiento fragmentario. Las categorías cohesionadoras aglutinan el 67.9 % de todos los que

expresaron su posición frente a la existencia de un solo partido político. Los cohesionadores se muestran contrarios a esta opinión. De nuevo, los fragmentarios (categorías F y PF) están por debajo del 15 % y el desequilibrio a favor de la cohesión no cambiaría si los ambiguos se sumaran a los fragmentarios.

Figura 9
p98: Rechazo del pluralismo partidista



Fuente: elaboración propia.

Finalmente, el cuadro 7 muestra el peso de cada categoría de predisposiciones intencionales para las preguntas cuyas respuestas siguen un patrón o una pauta de ambigüedad. Como puede notarse, en las trece preguntas del cuadro¹⁵, la categoría A tiene un peso suficiente para definir si se trata de una pauta fragmentaria o cohesionadora. Ello no significa que dicha categoría A sea la que

predomina cuantitativamente, es decir, que los ambiguos constituyan más del 50 % de los que respondieron esta batería de preguntas, como sí lo fue en las pautas fragmentarias o cohesionadoras. Significa, más bien, que en esta pauta ni los fragmentarios ni los cohesionadores superan el 50 % sin que se les sumen los ambiguos. De allí el carácter definitorio de esta categoría para este grupo de preguntas.

Cuanto más se está de acuerdo con esta afirmación, se está expresando una predisposición intencional favorable a la cohesión.

14. La pregunta original dice: "Solo hay un partido político que puede hacer avanzar el país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esa opinión?". El mayor desacuerdo con esta afirmación corresponde a las posiciones a favor de la cohesión.
15. P80: "Cuando una persona se lleva mal con su familia, lo mejor es que esa persona se vaya de su casa".
P82: "En mi comunidad hay varios problemas, pero prefiero involucrarme poco y que otras personas los resuelvan".
P83: "Si las autoridades fallan, la gente tiene derecho a tomar la justicia por su propia cuenta".
P85: "A veces, es mejor no relacionarse con los vecinos, pues no se sabe en qué podrían andar".
P87: "Hoy día uno tiene que pensar primero en sí mismo, antes de pensar en ayudar a los demás".
P88: "Es mejor tratar de resolver los problemas uno mismo, en vez de pedir ayuda a las instituciones del Gobierno".
P89: "En la actualidad, si uno es víctima de un delito, es mejor no denunciar para evitar represalias".

Cuadro 7
Preguntas recodificadas con pauta ambigua hacia lo cohesión social

Cat.	P80	P82	P83	P85	P87	P88	P89	P90	P93	P94	P96	P97	P99
F	17.0	11.8	18.1	20.7	13.5	20.4	19.2	10.7	23.8	11.3	13.9	14.6	17.4
PF	17.9	21.8	17.9	20.1	16.3	25.2	19.2	17.8	25.4	16.0	23.8	23.1	13.6
A	21.7	25.2	18.5	24.6	23.9	28.2	23.1	26.3	23.4	24.3	26.3	25.3	22.2
PC	17.7	20.3	17.6	15.5	22.7	15.2	17.1	21.7	12.7	20.9	18.9	18.0	19.2
C	25.8	20.8	27.9	19.2	23.6	10.9	21.5	23.6	14.6	27.4	17.1	19.1	27.6
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: elaboración propia.

5. Implicaciones

Aparentemente los resultados de la exploración no son preocupantes, pues solamente 2 de 21 predisposiciones exploradas resultaron con una pauta de distribución de frecuencias claramente fragmentaria. Además, 6 de 21 predisposiciones intencionales tienen una pauta cohesionadora. Sin embargo, la presencia de 13 de 21 (por tanto, más de la mitad) predisposiciones intencionales de carácter ambiguo, al menos, debería llamar la atención por las potenciales implicaciones que tendrían en términos de aumentar los riesgos de una mayor fragmentación de la sociedad salvadoreña. La categoría "ambigua" en todas las predisposiciones del cuadro 7 pueden ser interpretadas, de manera pesimista, como un riesgo. El desplazamiento de quienes tienen predisposiciones ambiguas hacia el lado de las predisposiciones fragmentarias pondría en jaque a la sociedad salvadoreña. Por supuesto que la categoría A también puede ser interpretada, de manera optimista, como una esperanza: la de que los ambiguos finalmente darían su apoyo a los cohesionadores. Ambas

lecturas son posibles, pero socialmente tienen significado diferente. Las implicaciones sociales de un desplazamiento de los ambiguos hacia cualquiera de los dos lados del continuo no son neutras.

Para comprender la importancia que tiene la categoría A, vale traer a cuenta una de las explicaciones que se dieron a las quebras de las democracias (Linz, 1987). Los ambiguos, en determinadas condiciones, pueden terminar dando su apoyo a propuestas autoritarias o totalitarias. En cierta forma, pues, la estabilidad de las democracias depende del comportamiento que tienen aquellos que vacilan entre acciones a favor de la democracia y acciones a favor de regímenes o movimientos autoritarios. Los ambiguos hoy pueden apoyar la democracia, pero mañana le pueden retirar su apoyo. Una situación así plantea un riesgo para la estabilidad de las democracias. Si ahora utilizamos este planteamiento analógicamente en términos de fragmentación o cohesión social, creo que no se requiere una

P90: "A veces es mejor ignorar la ley, que buscar una solución legal".

P93: "A veces es justificable que las autoridades actúen al margen de la ley para poder capturar delincuentes".

P94: "La gente como uno no debería meterse en política".

P96: "Es difícil entenderse con gente que tiene un pensamiento político diferente al que uno tiene".

P97: "Es difícil entenderse con gente que tiene ideas religiosas diferentes a las de uno".

P99: "Por el bien del país, es mejor que no existan partidos políticos".

Para todas: ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esa opinión?

Las categorías F y PF recogen las opiniones de los que expresan mayor acuerdo, mientras que las categorías PC y C corresponden a quienes expresan mayor desacuerdo con la opinión mencionada.

mayor profundización en el asunto. Más bien se impone la necesidad de llevar a cabo un trabajo de "ingeniería social" con los ambiguos para que abandonen esa predisposición y, más bien, adopten predisposiciones claramente cohesionadoras.

¿En qué consistiría ese trabajo de ingeniería social? Recordemos acá los principales elementos del modelo de la figura 1. Los comportamientos de fragmentación/cohesión social son resultado de la interpretación que los agentes hacen de las condiciones objetivas en las que llevan a cabo su práctica social. Esa interpretación se lleva a cabo mediante un conjunto de predisposiciones cognitivas, afectivas y valorativas que han sido aprendidas mediante procesos de socialización. Por tanto, un cambio en el comportamiento de los agentes (o en la predisposición intencional respectiva) vendrá facilitado por un cambio en las condiciones objetivas o por un cambio en sus predisposiciones. Lo primero se podría lograr, por ejemplo, a través de políticas públicas inclusivas, redistributivas o regulatorias, según se trate de mejorar los accesos a bienes o servicios, reducir desigualdades en el goce de estos, o favorecer o dificultar determinados comportamientos, respectivamente. Lo segundo (la modificación de las predisposiciones) requeriría procesos de resocialización, para que el cambio se dé entre los miembros de una misma cohorte, o de fortalecimiento de los procesos de desarrollo de actitudes pro sociales si el cambio ha de darse entre diferentes cohortes.

Para el caso de favorecer la modificación de predisposiciones es necesario avanzar más en la investigación sobre la relación entre factores subjetivos y objetivos asociados a la cohesión/fragmentación social que inició el proyecto del cual se desprende este artículo. El análisis cuantitativo realizado allí (basado en una regresión logística sobre variables compuestas por varios ítems del cuestionario) permitió afirmar que no hay suficiente evidencia que sugiera que no hay relación entre factores subjetivos y comportamientos

de cohesión o fragmentación social. Sin embargo, como el poder predictivo de los resultados específicos obtenidos fue bajo, aunque significativo, es necesario o mejorar la construcción de las variables dependientes o independientes, o encontrar nuevas variables con mayor peso explicativo. En cualquier caso, lo esencial es que, llegados a este punto, no se debe rechazar la intervención de factores subjetivos referidos a factores objetivos, como predictores de los comportamientos cohesionadores o fragmentarios. Por tanto, las opiniones y creencias, los sentimientos y los juicios de valor que se hacen sobre los factores objetivos importan. Ello implica avanzar en la investigación sobre la fragmentación/cohesión social mejorando la observación (la medición) o los instrumentos empleados para ello.

Referencias bibliográficas

- Cepal (2007). *Cohesión social: inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- CIA (2015). *The World Factbook*. Disponible en internet: <http://www.cia.gov/library/publications/resources/the-world-factbook/geos/es.html>
- Ferres, Juan Carlos y Villatoro, Pablo (2010). "Hacia un núcleo de indicadores clave de cohesión social: un paso atrás, dos adelante", en Cepal (2010). *Cohesión social en América Latina. Una revisión de conceptos, marcos de referencia e indicadores*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Guerrero, Juan Bacilio y Acosta, Juan Alberto (2013). "Construcción del Índice de Cohesión Social para México: una propuesta mediante un análisis de componentes principales", *Análitika, Revista de análisis estadístico*, 3, vol. 6(2), pp. 33-47.
- Holland, Clifton L. (2011). *Enciclopedia de religión en las Américas y la península Ibérica: El Salvador*. Programa

- Latinoamericano de Estudios Socio-religiosos (PROLADES). Disponible en internet: http://www.prolades.com/historiografia/3-El-Salvador/rel_els09spn.pdf (fecha de consulta: 15 de noviembre de 2016).
- Indexmundi. *Tasa de migración neta (migrante(s)/1000 habitantes)*. Disponible en internet: <http://www.indexmundi.com/g/g.aspx?c=es&v=27&l=es> (fecha de consulta: 16 de noviembre de 2016).
- Insight Crime (2016). *Balance de Insight Crime sobre los homicidios en Latinoamérica en 2015*. Disponible en internet: <http://es.insightcrime.org/analisis/balance-insight-crime-homicidios-latinoamerica-2015> (fecha de consulta: 15 de noviembre de 2016).
- Instituto Universitario de Opinión Pública (2015). "Evaluación del país a finales de 2014". *Informe n.º 137*, San Salvador.
- Instituto Universitario de Opinión Pública (2016). "Encuesta de evaluación del segundo año de gobierno de Salvador Sánchez Cerén, Asamblea Legislativa y Corte Suprema de Justicia". *Informe n.º 140*, San Salvador.
- Linz, Juan J. (1987). *La quiebra de las democracias*. Madrid: Alianza.
- Martín-Baró, Ignacio (1973). "Psicología del campesino salvadoreño", *Estudios Centroamericanos (ECA)*, n.º 297-298, año XXVIII, pp. 476-495.
- Maurizio, Roxana (2010). "La viabilidad de la construcción de un índice sintético de cohesión social para América Latina", en Cepal, *Cohesión social en América Latina. Una revisión de conceptos, marcos de referencia e indicadores*. Naciones Unidas, pp. 143-184.
- Mota Díaz, Laura y Sandoval Forero, Eduardo Andrés (2011). "Acción social solidaria, confianza y diversidad cultural en América Latina", en Barba Solano y Cohen (Coordinadores). *Perspectivas críticas sobre la cohesión social*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), pp. 23-51.
- Pascual Acosta, Antonio; Emilio D. Lozano Aguilera; Juan Manuel Muñoz Pichardo; Luis Parras Guijosas; José Rodríguez Avisé; María Teresa Gómez Gómez; Verónica Cortés Ceballos y Silvia Copete Peña (2012). *Indicadores para la medición de la cohesión social en Europa. Aplicación al caso de Andalucía* (Documento de trabajo P2012/04). Centro de Estudios Andaluces: Andalucía, España.
- Weber, Max (1964). *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.